Julio Hizmeri-Fernández
Susana Orozco-Martínez
Ilich Silva-Peña
(coords.)

Pedagogía de la experiencia

Narrativas en la formación docente



universidad

Octaedro

Pedagogía de la experiencia

Narrativas en la formación docente

En este libro se recogen aportaciones que han superado un riguroso proceso de selección y evaluación (*double blind peer review process*) según los siguientes criterios de evaluación: calidad del texto enviado, novedad y pertinencia del tema, originalidad de la propuesta, fundamentación bibliográfica y rigor científico.

Julio Hizmeri-Fernández,
Susana Orozco-Martínez
Ilich Silva-Peña
(coords.)

Pedagogía de la experiencia

Narrativas en la formación docente

Octaedro

Colección Universidad

Título: *Pedagogía de la experiencia. Narrativas en la formación docente*



La edición de este Ebook (Open Access) fue financiada por el Proyecto ANID + FONDECYT Iniciación 11231121 (*Pedagogías narrativas en la formación inicial docente. Hacia una nueva configuración de saberes de la experiencia*, a cargo del investigador responsable Julio Hizmeri Fernández).

Primera edición: abril de 2026

© Julio Hizmeri-Fernández, Susana Orozco-Martínez, Ilich Silva-Peña (coords.)

© De esta edición:
Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5, pral. - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com



Esta publicación está sujeta a la Licencia Internacional Pública de Atribución/Reconocimiento-NoComercial 4.0 de Creative Commons. Puede consultar las condiciones de esta licencia si accede a: https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

ISBN: 978-84-1079-287-6

Diseño y producción: Octaedro Editorial

Acceso abierto - *Open Access*

Sumario

Prólogo: Narración, la artesanía educativa del recomienzo
Carlos Skliar

1. La pedagogía de la experiencia y el giro narrativo. Notas para una introducción
Julio Hizmeri-Fernández, Susana Orozco-Martínez e Ilich Silva-Peña.

2. «¿Cuánto de otros hay en ti?». Experiencia narrativa para pensar la identidad profesional docente en clave hermenéutica
Manuel Prada Londoño y Mónica Martínez Arévalo

3. Las identidades docentes desde un enfoque biográfico-narrativo. Ejercicio investigativo como proyecto de titulación de futuros docentes en la Universidad de Chile
Ana Arévalo Vera

4. Diarios de clase: pensar la educación desde la experiencia
Amparo Chumacero Ruiz

5. Narrar para ver, narrar para afectar-nos
María Marta Yedaide

6. La escucha de la experiencia: El relato como aprendizaje que transforma la formación docente
Alejandra Nocetti de la Barra

7 . Pedagogear narrando, narrar pedagogeando en la formación docente
Roxana Hormazábal-Fajardo

8. Pedagogía narrativa en la formación docente.
La escritura y lectura, entre viajes y jardines
Julio Hizmeri-Fernández

9. Aprender de la experiencia: relatos sobre lo rico, lo extraño y lo desafiante en la creación de saberes pedagógicos
Patricia Hermosilla Salazar

10. Las prácticas en educación social. Entretejiendo saberes y experiencias
Susana Orozco-Martínez

11. Cuando la práctica se escribe: la narrativa como gesto formativo
Karen Gajardo-Asbún

12. Talleres de escritura en la formación inicial docente: del encuentro del otro al conocimiento de sí
Mauricio Núñez

13. Entre memoriales e informes de prácticas de la enseñanza: narrativas pedagógicas en la formación inicial en la Educación Física
Dinah Vasconcellos Terra

14. Expansiones narrativas desde una experiencia de formación docente federal en entornos virtuales
Paula Dávila y Agustina Argnani

15. Respirar y sacar la voz. Indagación narrativa en torno a una defensa de tesis
Ilich Silva-Peña, Daniela y Carla Guiñez

Prólogo

Narración, la artesanía educativa del comienzo

Carlos Skliar
Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina,
FLACSO/CONICET, Argentina

Una buena parte de lo que forma parte del mundo y de las vidas está en vías de desaparecer o pende de un hilo demasiado fino y ya deshilachado en estos tiempos abismales de lenguajes áridos y efímeros. Quizá todo pasado esté a punto de olvidarse por la fuerza de una amnesia voluntaria y apenas sí se sostiene gracias a las voces y las manos temblorosas de quienes se esfuerzan por insistir en el valor formativo y la narración.

Porque no se trata solamente de acatar o de desistir de la apariencia del mundo en tanto dictadura tecnológica y quebrantamiento de los vínculos, sino de darse cuenta de todo aquello que la humanidad abandonaría si se entregase sin más a las lógicas dominantes de las novedades insustanciales, la desigualdad entre prójimos, la desidia por la destrucción del mundo y la banalidad del lenguaje. Es cuestión de recuperar el lenguaje, sí, un lenguaje sin encubrimiento ni recubrimientos que ensaye sus formas colectivas de escuchar y de decir públicamente, en comunidad.

Habría que narrar lo oscuro, lo opresivo, lo que no tuvo todavía palabras; hay que intentar desentrañar aquello que ha obturado la vida, la ha humillado, dejando un relato a medio hacer y unas vidas a medio camino. Pero no solamente: hay que contar también lo que da sentido al mundo y a las vidas, lo que hace al cuidado de todas y todos, lo que construye saberes y experiencias, lo que nos reúne.

Para que existan historias, para que puedan ser narradas de verdad es necesario escuchar. Nada hay de más triste que una historia que ha sido desoída, abandonada, olvidada, como si la

vida que pudiese expresar ese relato nunca naciera o pereciera lentamente: «En cada vida hay algo que queda sin ser vivido, al igual que en cada palabra hay algo que permanece inexpresado. El carácter es la oscura potencia que se erige en guardián de esta vida no saboreada: tercamente vigila aquello que nunca ha sido y, sin que tú lo quieras, marca sobre tu rostro su huella» (Agamben, 1988, p. 76).

A veces, si no siempre, el gesto de contar requiere algo más que el dominio del lenguaje y la nobleza o los artificios de la imaginación. Contar, contarse, contarnos, supone ir más allá del relato eficaz y sugiere la disposición a la memoria en el presente: memoria de otros tiempos, de otros lugares, de otras palabras, memoria que reconstruye un relato ya no individual sino habitado por innumerables rostros, voces, silencios, que componen la biografía de cada uno, de cada una.

La narración reúne de una vez el ejercicio de la lengua, de la alteridad, de la ética y de la comunidad. Se cuenta algo, es verdad, pero se cuenta algo a alguien y, en ese gesto, nos contamos unos a otros y unos con otros y contamos quiénes somos, quiénes estamos. Es un ejercicio público de la palabra, pero sobre todo de la atención, del escuchar, de crear la atmósfera necesaria para reunirse con lo oído.

Bien podría haber otra forma de estar en el mundo que no sea el apropiarse de él: la exposición y ya no la posesión, ni la oposición, ni mucho menos la imposición. Exponerse es ponerse en la exterioridad, despojándose de sí en el movimiento narrativo, en la corporalidad, en la temporalidad y sobre todo prestando atención a las ausencias, hacia aquello que no está delante o enfrente ni al alcance de la mano, a lo que ya pasó y parece pasado, hacia aquello que todavía no fue creado, percibido, ni pensado.

En ese lugar y tiempo donde acontece la narración se pronuncia lo impensable y lo innombrable: no solo emergen otras vidas y otros mundos que la mismidad y la esencialidad pierden de vista o ignoran; también aparece lo hasta aquí insospechado, el misterio pasado y porvenir, la atracción y la curiosidad por lo desconocido, el riesgo y la aventura de pensar y de hacer de otra manera.

«Narrar es el arte de dejar andar una historia, una trama y un estilo en el flujo de un único acto. Su propósito es mantener unidos el cielo y la tierra» (Baricco, 2024, p. 42); narrar es la arte-

sanía del recomienzo: «como huella de la mano del alfarero a la superficie de su vasija de arcilla» (Benjamin, 2016, p. 61).

La narración, entonces, puede ser comprendida como aquel lugar/tiempo donde se componen, descomponen y recomponen los movimientos del mundo y de las vidas o, para mejor decir, el modo a través del cual se decide cierta presentación, recreación y cuidado de un mundo y de las vidas, un mundo y unas vidas presentes que están en el presente y un mundo y unas vidas que vendrán.

Para narrar es necesario recordar; la narración que piensa, siente y escribe recordando vuelve sobre un tiempo no abandonado a su propia suerte, interrumpe la quietud de la memoria y da paso a la experiencia en principio acallada e inmóvil. Este modo de narrar, siempre impreciso, siempre inconcluso, nada tiene que ver con técnicas, metodologías o estrategias fabricadas de antemano.

Narrar es un oficio que conversa sobre la memoria y los olvidos, que adivina o intuye o crea lo que hace falta y sus palabras permanecen más allá de la duración de su respiración o de su posible *eficacia*. Contar no es otra cosa que hacer durar las preguntas más amadas y las más temidas, pero sobre todo las preguntas más pequeñas que parecen intrascendentes y que acaban por darle sentido al mundo, a la vida.

Desde un punto de vista formativo, la pregunta que permanece vigente es la del carácter transparente o resistente –o incluso rebelde– de los procesos educativos respecto de un tiempo actual que tiende a reproducir las formas del nacimiento y a repetirlas en formas del destino, a desoír el pasado, a naufragar en el sinsentido del presente y a acatar las respuestas pre-construidas del futuro.

Retomar o recomenzar la narración es, en cierto modo, retomar una idea de lo común, de lo público, de la comunidad, sin lo cual la formación quedaría reducida a una mera preparación o adaptación a las exigencias de rendimiento epocales.

La educación, así, tiene un doble propósito, además de evidenciar lo público y lo comunitario. Por un lado, la posibilidad de recomenzar las vidas, de recomenzar la relación con las cosas del mundo, de tener destinos distintos a los naturalizados por las formas y lugares del nacimiento. Por otro lado, la idea de la pluralidad que sugiere que esos recomienzos se originan en esce-

narios que nos exponen a múltiples formas de estar en el mundo y hacer las vidas.

Porque no solo existe el mundo actual con sus novedades coyunturales y su individualismo; también está el mundo de lo perdido, de lo lejano, de lo enterrado antes de tiempo, de lo olvidado y que puede y debe transformarse en narración.

Recomenzar, los recomienzos: unas historias, unos cuerpos, unas vidas que creíamos inanimadas o predestinadas o ya definidas y sujetadas, o nulas y vacías, abandonan la forma de su nacimiento para renacer en una diferencia de destino; es la bisagra del tiempo y del lugar en la que despierta una biografía, en el que el *bios* se desprende de su anclaje natural y naturalizado y pasa a tener una historia y a poder contarla.

El recomienzo entonces, es entrar, formar parte y habitar el mundo de la multiplicidad. Y la educación, como la narración, es la artesanía del recomienzo que este libro expone con toda lucidez, con toda generosidad y en carne viva.

Por ello, *Pedagogía de la experiencia: narrativa en la formación docente* no es solo un libro sobre educación; es una invitación urgente a recuperar la dimensión humana de la formación docente a través del poder transformador de la narración. En estas páginas hay voces que se resisten a la banalización del lenguaje educativo y que apuestan por una pedagogía que honra la experiencia vivida como fuente de saber. Leer este libro significa sumarse a quienes creen que narrar es un acto de resistencia, de cuidado y de recomienzo; significa reconocer que en cada relato de formación habita la posibilidad del recomienzo.

Referencias

Agamben, G. (1988). Idea de la prosa. Ediciones Península.
Baricco, A. (2024). La vía de la narración. Anagrama.
Benjamin, W. (2016). El narrador. Metales Pesados.

Pedagogía de la experiencia

Narrativas en la formación docente

Pedagogía de la experiencia: Narrativas en la formación docente es un trabajo colectivo que explora el poder de la narrativa en la formación del profesorado. En un contexto educativo marcado por la estandarización y la urgencia de los resultados, este libro propone un retorno a la experiencia educativa como fuente primordial de saber y desarrollo profesional. Los autores, un diverso grupo de educadores e investigadores, sostienen que la narración no es un mero recuento de vivencias, sino una herramienta fundamental para el pensamiento, la comprensión del mundo y la construcción de la identidad personal y profesional.

A través de una polifonía de voces y relatos, el libro invita al lector a adentrarse en los «talleres» de la formación docente, donde la narrativa se convierte en un camino para humanizar el proceso educativo y cultivar un saber pedagógico más situado, relacional y transformador. La obra no se presenta como un manual de técnicas, sino como una invitación a la reflexión sobre la importancia de la subjetividad, la duda y la pregunta abierta en la formación de los educadores. Es un llamado a resistir la lógica instrumental que a menudo domina el campo y a abrazar la complejidad de la experiencia humana y las relaciones educativas. El libro postula que en el acto aparentemente simple de contar y escuchar historias reside una de las claves más profundas para formar docentes que no solo transmitan contenidos, sino que acompañen procesos de humanización.

Julio Hizmeri-Fernández es académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile. Su trabajo se centra en la pedagogía de la experiencia y la narrativa en la formación docente, las relaciones educativas y la construcción de la subjetividad.

Susana Orozco-Martínez es académica de la Universidad de Barcelona, España. Sus áreas de interés se han centrado en la formación inicial del profesorado, el pensamiento y saber de la experiencia, las relaciones educativas y la narrativa pedagógica.

Ilich Silva-Peña es académico de la Universidad de los Lagos, Chile, y la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Su labor investigativa explora la indagación narrativa, la justicia social y su potencial transformador en la formación docente.

Octaedro

universidad